

PRODUCTORES TABACALEROS RECONVERTIDOS EN ARTESANOS

En el sur de la provincia argentina de Corrientes, en Punta Batel, municipio de Yatay Ti Calle, un grupo de familias encontraron una opción al cultivo tradicional del tabaco. Aprovechando lo que la naturaleza les provee pródigamente. Hallaron el equilibrio sin perturbar el medio ambiente.

Por Gladys Acevedo y Carlos Pérez



A doscientos veinte kilómetros de la capital provincial, este paraje rural es el epicentro de artesanos que se dedican a manufacturar sombreros, bolsos, y estuches realizados con la hoja del árbol “carandai”, que en el idioma guaraní significa palmera de agua. Son ocho familias quienes se dedican a esta labor, y a fines de febrero desde hace siete años organizan el Festival Regional del Sombrero de Palma.

Trasladarse a este lugar significa recorrer caminos llenos de bellezas naturales donde se destacan aves de colores brillantes, yacarés en algunas lagunas, carpinchos y boas de gran tamaño; fauna propia de los esteros mesopotámicos. Además, se pueden observar otros animales introducidos por el hombre, el más llamativo es el búfalo, el cual se adaptó pronto a esta región.

Llegar a destino, es sinónimo de encontrar personas felices de ver visitantes. Común al correntino rural, la hospitalidad es un culto el cual practican sin mezquindad. Nos encontramos en el hogar de Carlos Ocampo y su esposa Elda Ayala, artesanos que se dedican a la confección de sombreros y otros productos. Don Carlos es el presidente de la asociación de artesanos que se dedican a esta tarea. Nos cuenta, que todo el proceso comienza con la recolección de las hojas en el árbol, el cual tiene una gran altura, por ello se ayudan con una tacuara (especie de bambú autóctono), que en la punta lleva adosado un cuchillo. Así se corta las hojas centrales únicamente. Después hay que secar al sol durante varios días, tras lo cual son planchadas para empezar la manufactura.

Primero se hace la “trensita”, el tope superior del sombrero, otro grupo de personas se encarga del cuerpo y las alas. Por último, se le aplica un producto que lo impermeabiliza e impide el deterioro por estar en contacto con los elementos. De esta manera se obtiene un artículo de alta calidad, cuya utilidad es de varios años porque aún flexibilidad, liviandad y una gran resistencia por llevar doble costura.



Por generaciones esta región se caracterizaba por cultivar tabaco. Pero el descenso en el consumo de cigarrillos a nivel mundial por la acción de las campañas de salud, hicieron poco rentable continuar con el cultivo del mismo. Por ello



estas personas que desde niños supieron unir sus vidas al ciclo de las plantaciones, tuvieron que reconvertirse en otras actividades. Elda y Carlos, cuentan que desde siempre sus mayores confeccionaban sombreros para el uso familiar solamente. Ahora esa tradición de muchas familias se ha convertido en un modo de hallar el sustento.

Para el futuro pretenden seguir generando nuevos mercados y seguir promocionando lo que hacen, una de estas maneras es organizando el Festival de Palma, ya en la VII edición. Para culminar el realiza un baile, que generalmente reúne un de personas. Con lo recaudado, se compra nuevas se dan en comodato a las familias que se dedican

del Sombrero festival, se millar o más máquinas que a esta labor.



Para finalizar, invitamos a los lectores a agendar este festival durante el último fin de semana de febrero. Donde además de vivir una experiencia cultural con gente cálida, el visitante puede interiorizarse del trabajo de un grupo de familias quienes con esfuerzo y alegría han encontrado una forma diferente, aunque presente en sus tradiciones, de hallar salida a lo que se avecinaba como una crisis laboral. El sombrero de palma, una forma refrescante de protegerse del sol.